

GÉNERO, IDENTIDAD URBANA Y PARTICIPACIÓN CIUDADANA: EN TORNO AL ONCE DE SEPTIEMBRE

Mary Nash

Universidad de Barcelona

La conmemoración del Once de Septiembre constituye un recordatorio muy significativo de la resistencia catalana en el sitio de Barcelona de 1714¹. En este momento, nos conviene reflexionar acerca de nuestra memoria histórica, ya que la tarea de establecer y guardar en la memoria las crónicas de la ciudad es un elemento decisivo en la construcción y transmisión de una cultura urbana. La ciudad constituye un espacio decisivo en la articulación de culturas urbanas que, al mismo tiempo, construyen identidades y generan pautas de pertenencia. El conocimiento y la transmisión de la historia son, entonces, decisivos en la vertebración de la memoria histórica desde una identidad urbana, con una historia incluyente, en términos de diversidad cultural y de género, capaz de integrar al conjunto de ciudadanos y ciudadanas como agentes de cambio histórico. Según mi punto de vista, una historia excluyente en términos de diversidad cultural o de género nunca será capaz de asentar una cultura urbana incluyente.

Al preguntarse *¿qué es la Ilustración?*, en el año 1784, el filósofo Emmanuel Kant contestó: «La Ilustración es la liberación del hombre de su culpable incapacidad. La incapacidad significa la imposibilidad de servirse de la propia inteligencia sin la guía de otro. Esta incapacidad es culpable porque su causa no reside en la falta de inteligencia sino de decisión y valor para servirse de ella por uno mismo sin la tutela de otro» (*Was ist Aufklärung?* 1784). El historiador Ernest Lluch utilizó esta

¹ Este texto es una versión modificada de la conferencia impartida en el Ayuntamiento de Barcelona con ocasión de la celebración del Once de Septiembre del 2000, fiesta nacional de Cataluña.

cita para encabezar un estudio en torno al significado de la Ilustración en la *Catalunya vençuda del segle XVIII*². Este ensayo parte también de esta visión de Kant, pero con una intención diferente: abrir una reflexión sobre identidad urbana, participación ciudadana y tarea histórica de las mujeres. Se plantea, entre otras cuestiones, la posibilidad de que las mujeres generen, en palabras de Kant, el valor y la capacidad de decisión para funcionar sin la tutela de otro; en otras palabras: convertirse en sujetos históricos.

Hoy en día este reconocimiento significa su plena incorporación en la narrativa histórica. Ya no se trata de un suplemento a la historia tal y como proponía la escritora inglesa Virginia Woolf, en su libro *Una habitación propia*, en el año 1929, cuando reclamó una historia «con un título que no fuese muy estridente pero, eso sí, donde las mujeres pudiesen hacer un papel sin llegar a parecer unas desvergonzadas». No creo que se considere el título de este ensayo *Género, identidad urbana y participación ciudadana*, demasiado «estridente», ni tampoco que me haya convertido en una «desvergonzada» al considerar que la conmemoración del Once de Septiembre represente un forum idóneo para tratar del papel de las mujeres en la historia de Barcelona y de Cataluña.

1. Identidades y construcción de nuevos sujetos históricos

Analizar la problemática de la presencia de las mujeres en la dinámica histórica nos obliga a realizar una primera reflexión alrededor del reconocimiento que las mujeres han obtenido como sujetos históricos; es decir, como individuos con capacidad de decisión autónoma y de subjetividad histórica. Ni la historiografía de la Ilustración ni la de la modernidad contemporánea habían incluido a las mujeres en la categoría de sujetos históricos, de aquí la gran dificultad que todavía subsiste en su integración en cualquier narrativa de la historia nacional o urbana. De hecho, la identificación de las mujeres como nuevos sujetos históricos es muy reciente y está ligada tanto a los avances de la propia historiografía social y cultural en las últimas décadas como al impulso de la historia de las mujeres que, desde los años setenta, inició una nueva perspectiva histórica que tenía como propósito su incorporación a los conocimientos de esta ciencia. Lógicamente, también las tendencias

² LLUCH, Ernest. *La Catalunya vençuda del segle XVIII. Foscors i clarors de la Il·lustració*. Barcelona, 1996. También: *L'alternativa catalana (1700-1714-1740)*. Barcelona, 2000.

de la historiografía catalana siguieron las pautas interpretativas europeas en lo referido a su visión de género. Ha sido en años recientes, bajo el cambio cultural y político de reconocimiento de la libertad y de la igualdad, cuando se ha reconstruido nuestra historia a la vez que un imaginario colectivo del pasado más incluyente respecto a las mujeres y su trayectoria histórica. Igualmente es preciso recordar que, a pesar de este esfuerzo de integración en las narrativas históricas, las pautas culturales del pasado han marcado las fuentes y la documentación histórica que dejaron, en gran parte, invisibles a las mujeres y que dificultó, por tanto, la recuperación de una visión de la historia desde su mirada.

Habermas ha descrito la modernidad como proyecto inacabado³. Desde la perspectiva de género se puede argumentar que el reconocimiento de la subjetividad histórica de las mujeres se convirtió en un elemento decisivo en este proceso de construcción del proyecto modernizador. Como primer eje vertebrador de este ensayo, quiero aportar algunas consideraciones alrededor de los mecanismos culturales que llevaron a la invisibilidad histórica y a la exclusión de las mujeres del proyecto de liberación y de individualidad presentado como vector de la Ilustración y de la modernidad europea. Adscritas a la esfera de aquello que es bello por pensadores de la modernidad como Kant, tal como ha señalado la filósofa Celia Amorós, las mujeres fueron excluidas del proceso de racionalización ilustrada a causa de su exclusión de la razón y la palabra⁴.

A esta lógica inicial de exclusión es necesario añadir otra, la homogeneización cultural de la modernidad europea. Al postular que el hombre blanco era el único sujeto universal de la historia, este discurso decimonónico negó la categoría de agentes históricos y creadores de la civilización occidental a las mujeres, así como también a otros grupos sociales y étnicos subalternos que no entraban en la categoría «de hombres blancos». En este sentido, el discurso de la alteridad elaborado por el Conde de Gobineau en su obra *Ensayo sobre la desigualdad de las razas humanas* (1853) identificó a las «razas» no blancas y a las mujeres como los «otros» inferiores, estableciendo una de las influencias intelectuales más decisivas en las pautas culturales de la nueva Europa moderna industrial: la premisa de la desigualdad y la correspondiente jerarquización

³ HABERMAS, Jürgen. *La modernidad: un proyecto inacabado. Ensayos políticos*. Barcelona, 1988 y *El discurso filosófico de la modernidad: doce lecciones*. Madrid, 1991.

⁴ AMORÓS, Celia. *Tiempo de feminismo. Sobre feminismo, proyecto ilustrado y postmodernidad*. Madrid, 1997.

entre los seres humanos. Rechazado su rango de sujeto histórico, las mujeres quedaron invisibles, ignorando su condición de sujeto histórico capaz de transformación social. Al hacer incompatible la noción de progreso y de modernidad con la mujer, se puede argumentar que los rasgos identitarios de la modernidad eran excluyentes al crear una visión que dejaba fuera el universo femenino. El peso de la homogeneización cultural occidental que negó la diversidad cultural y la existencia de diferentes experiencias históricas colectivas, frenó durante casi dos siglos el camino de recuperación de las mujeres como sujetos históricos.

Pese a las denuncias pioneras, y muy significativas, en el discurso de mujeres tales como las de la aragonesa Josefa Amar en el *Memorial Literario. Discurso en defensa del talento de las mujeres y de su aptitud para el gobierno y otros cargos en que se emplean los hombres* (1786), o las de finales del siglo XVIII con la *Declaración de los Derechos de la Mujer y la ciudadana* (1791) de la francesa Olimpia de Gouges, es bien conocido que la conceptualización de ciudadanía de la nueva sociedad moderna tenía una clara definición de género al negar a las mujeres el rango de sujetos políticos activos. Si bien la Revolución Francesa proclamó la soberanía nacional y del pueblo ciudadano, también es cierto que los proyectos de reforma liberal y de democracia del siglo XIX consagraron a los regímenes políticos posteriores como masculinos. Desde la Ilustración, con las sucesivas oleadas de revoluciones liberales, la conceptualización de los derechos políticos y de ciudadanía se fundamentaron en la exclusión femenina y en la universalización de la norma masculina. La ampliación de la categoría de ciudadanos a los sectores sociales excluidos de su ejercicio, constituía uno de los grandes ejes motores de las revoluciones liberales y sociales del siglo XIX.

Precisamente, fue en el marco de una ciudadanía urbana de signo más participativo en el que las mujeres consiguieron su primera participación en el ejercicio de sus derechos como ciudadanas. En Cataluña, la lucha por los derechos de ciudadanía se convirtió, a principios del siglo XX, en una de las banderas del feminismo histórico, tal y como se manifestó en la reivindicación de un grupo de mujeres catalanas en relación a las elecciones generales de junio de 1931, al poner de relieve su decisión de ejercer sus derechos políticos sin la tutela de otro: «No és això; no és protecció el que nosaltres demanem; volem que es reconeguïn els nostres drets, iguals als de l'home. Ara que es tracta d'estructurar un poble, que no sembli que només hi ha homes sobre la terra»⁵. Efectivamente, en aquel momento de

⁵ *Opinió*. 9 de junio de 1931.

vertebrar al pueblo catalán durante la Segunda República, las mujeres catalanas se habían adscrito de forma explícita en la categoría kantiana de ciudadanas, al asumir una identidad propia que reclamaba el derecho de actuar y ejercer sus derechos sin la «tutela de otro».

Una segunda consideración en esta línea de análisis es que, al permearse un nuevo discurso de género se configuró otro elemento crucial en la asignación de identidades de género y valores culturales y políticos de la nueva sociedad industrial moderna. Al asignar a las mujeres los ámbitos de la naturaleza y de la reproducción, el sistema de género desarrollado en el contexto del mundo contemporáneo, reforzó prácticas sociales excluyentes y vertebró creencias, valores culturales y códigos de conducta social diferenciadas para hombres y mujeres. El discurso de género de la modernidad evocaba la masculinidad en términos de actores sociales en los espacios político, público y laboral y la feminidad como «Ángel del Hogar» y «Perfecta Casada». El discurso de la domesticidad representaba un arquetipo femenino de mujer abnegada y casera, y consolidaba como valor cultural de la modernidad la noción de la separación de los espacios públicos y privados, restringiendo el ámbito de actuación de las mujeres a la esfera doméstica. En este sentido, por ejemplo, y en el marco de las reformas urbanas en la Barcelona de mediados del siglo XIX, el médico higienista Pere Felip Monlau, ligó temas de higiene, salubridad, condiciones de vida y situación de las mujeres con la noción de progreso económico y social en Cataluña. Señalando que «Sin una madre, hija, ama o mujer de gobierno, no puede prosperar una familia, sea ésa pobre, sea de medianos haberes, sea opulenta. Por esto se ha dicho muy bien que las mujeres son las que hacen o destruyen las casas»⁶. Monlau reconoció que el bienestar de la familia dependía de la mujer, planteamiento típico de la época. En la colección Biblioteca para Señoritas, publicada en Barcelona en el año 1886, se destacó que el progreso estaba claramente relacionado con la economía doméstica y la tarea de las mujeres en la administración de la casa: «La mujer es el gobierno de la casa, es el elemento primordial a cual influencia se reparan pérdidas i quebrantos, se conserva la adquirida fortuna, se inculcan ideas de moralidad, se traza a cada individuo sus deberes i todo eso (...) con el hermoso prestigio del amor (...)»⁷. A

⁶ MONLAU, Pedro Felipe. *Nociones de Higiene Doméstico y Gobierno de la casa para uso de las escuelas de primera enseñanza de niñas y colegios de señoritas*. Madrid, 1890, pp. 108-109.

⁷ JÉREZ PERCHET, Augusto. *La mujer de su casa*. Barcelona, 1886, p. 6.

principios de siglo XX, la pedagoga Pilar Pascual de Sanjuán en su popular obra *Flora o la educación de una niña*, todavía describía a la mujer como Angel del Hogar «destinada por la Providencia para vivir retirada en el modesto hogar, perfumándole con la esencia de su ignorada virtud, embelleciéndole con su gracia sencilla; de modo que las mismas que han recibido del Cielo un valor varonil, un talento privilegiado, han sido más desgraciadas que la generalidad de su sexo»⁸.

Adscribiendo a los hombres los espacios públicos y a las mujeres el espacio interior de la casa, se asentaron los nuevos parámetros de la sociedad industrial moderna que marcó, desde el género, mundos separados y valores diferentes consolidando prácticas sociales que restringieron la posibilidad del trabajo político y social de las mujeres, y las vaciaron de la noción de individualidad tan crucial en la construcción de la modernidad. De esta manera, la construcción de la sociedad contemporánea quedó vertebrada por diferentes lógicas de exclusión que obstaculizaron la admisión de las mujeres dentro de la categoría de sujeto político, ciudadana y agente social en los espacios públicos.

2. Memoria histórica, mitos urbanos e imaginario colectivo: las mujeres en los sitios de Barcelona

Es en el marco de este planteamiento en el que querría concretar el segundo eje vertebrador de este ensayo que tiene la intención de discutir algunos aspectos de la construcción de la memoria histórica, de los mitos urbanos y del imaginario colectivo desde una perspectiva de género. En este sentido, mi reflexión parte de la historia cultural, y de forma más concreta, del análisis del impacto de las representaciones culturales en la construcción de la memoria histórica. Stuart Hall ha señalado que las representaciones tienen que ver con la cultura pero, sobre todo, con el significado que dan a ésta, porque transmiten valores que son compartidos, que construyen imágenes y mentalidades respecto a los otros grupos⁹. Se puede argumentar que la representación de lo social que las personas construyen se compone de elementos simbólicos y discursivos, es decir, del lenguaje, la palabra o la acción comunicativa, como lo ha denominado Habermas, de la construcción del nombre de

⁸ PASCUAL DE SANJUÁN, Pilar. *Flora o la educación de una niña*. Barcelona, 1918, p. 357.

⁹ HALL, Stuart (ed.). *Representation. Cultural Representations and Signifying Practices*. Londres, 1997.

las cosas y de la transmisión de la experiencia. Retomando la idea de que la representación cultural delimita identidades colectivas a través de imágenes, ritos y múltiples dispositivos simbólicos que enuncian diferencias y las confirman en la medida en que inducen a prácticas sociales, quiero remarcar la ausencia o escasa presencia de las mujeres en la configuración de los discursos urbanos de Barcelona y de los mitos y el imaginario colectivo de la memoria histórica del Once de septiembre de 1714.

Es cierto que hay muchos elementos que configuran el fenómeno político y social de los nacionalismos y de la construcción de una cultura urbana. Aquí querría focalizar las representaciones culturales como elementos significativos en la elaboración de identidades nacionales y urbanas. A mi entender, estas representaciones juegan un papel decisivo en la formalización del imaginario colectivo que sostiene «las comunidades imaginadas» que la obra clásica de Benedict Anderson ha formulado como base para la definición de una nación y del desarrollo del nacionalismo¹⁰, hasta el punto en que también podríamos plantear que estas representaciones culturales han sido claves para la construcción de una identidad y cultura urbana. En este sentido, la iconografía, la arquitectura, el patrimonio urbano, juntamente con la literatura y la memoria histórica, son todos ellos elementos decisivos en la elaboración de una identidad nacional o de una identidad urbana. La constitución de un imaginario colectivo que refuerza identidades colectivas se consolida a partir de una representación mental, de un imaginario colectivo que define los límites de la comunidad imaginada y la percepción de sus componentes. Sería necesario añadir, también, que el imaginario colectivo y la memoria histórica pueden funcionar como mecanismo de inclusión o de exclusión de la comunidad, y facilitar una identidad colectiva de mayor cohesión. De la misma manera, un imaginario colectivo o una memoria histórica que rechacen la diversidad, dificultan el proceso de inclusión de los grupos excluidos.

Entre los ceremoniales públicos, la conmemoración del Once de Septiembre, es muy significativa como referencia a los rasgos de identidad histórica catalana. También forma parte de los mitos urbanos de heroicidad y resistencia de la ciudad de Barcelona en defensa de la libertad y de los derechos colectivos. En este marco, la consideración

¹⁰ ANDERSON, Benedict. *Imagined Communities. Reflections on the Origen and Spread of Nationalism*. Londres, 1993.

que hago a continuación se interroga sobre el impacto de las mujeres en la visión histórica y en la formación de un imaginario colectivo asociado al Once de Septiembre. Si entendemos que el oficio de historiador o de historiadora se ha de fundamentar en los instrumentos analíticos y procedimientos metodológicos de la disciplina de la historia, no la podemos inventar, crear mitos ni incorporar lo que no está documentado en nuestra visión histórica. Por lo tanto, desde la voluntad del rigor histórico, hay que situar las diversas expresiones del protagonismo de las mujeres o la ausencia del mismo.

Los hechos del Once de septiembre y su entorno han suscitado una gran cantidad de escritos de crónicas, narraciones y estudios. Hay, por tanto, una larga tradición académica, erudita y también popular que tiene como referencia los sitios de Barcelona entre 1697 y 1714. La renovación historiográfica de las últimas décadas ha impulsado la investigación y la consiguiente publicación de excelentes estudios y monografías académicas sobre el tema. Pese a la abundancia historiográfica y cronística, una primera mirada a esta literatura pone en evidencia el escaso o nulo papel asignado a las mujeres en este proceso político tan decisivo para Cataluña y la ciudad de Barcelona. Con la excepción de la figura aristocrática de la Duquesa de Brunswick, Elisabet Cristina de Brunswick-Wolffenbüttel, casada con Carlos III, reina de España, gobernanta de Cataluña y representante del gobierno austracista en Cataluña en ausencia de su marido, son contadas las referencias a la **tarea** colectiva de las mujeres en la guerra de Sucesión.

En la memoria popular, tan decisiva en la construcción de una identidad histórica urbana y catalana, la heroica resistencia catalana no incluía a las mujeres. De hecho, en los cinco sitios de Barcelona no encontramos el equivalente mítico femenino de una Agustina de Aragón que ejemplifique el coraje y la valentía del pueblo catalán. Ni en el terreno de la resistencia heroica de Barcelona, ni en los mitos urbanos, ni en las representaciones culturales alrededor de 1714, tan decisivos todos ellos en la transmisión de la experiencia colectiva y la consolidación de una identidad catalana y barcelonina, no encontramos una visualización de las mujeres de Barcelona ni una mitificación heroica de su figura. La pregunta consecuente reside entonces en establecer si la ausencia de protagonismo de las mujeres que se detecta tanto en la memoria popular como en los estudios, incluyendo la mayoría de las fuentes históricas, representan un espejo de la realidad de la Barcelona de estos años. En otras palabras, el interrogante es si el silencio de los relatos representa una ausencia real o es sólo una falta de reconocimiento de la presencia de las mujeres.

Es bien conocido el escenario de la Barcelona en guerra en defensa de la causa austriacista, de la Diputación General de Cataluña y de la nación catalana como «entidad política diferenciada» en términos de Sanpere i Miquel¹¹. Entre 1697 y 1714 la ciudad de Barcelona sufrió cinco asedios, ocupaciones militares que comportaron innumerables destrucciones, privaciones y penalidades. Las contingencias de la guerra en Cataluña y el asedio por mar y tierra provocaron una crisis de subsistencia y episodios de carestía y precariedad. La falta de provisiones afectó al conjunto de la población de Barcelona tal y como señala el testimonio de Francisco de Castellví en su crónica *Narraciones históricas*, donde comenta que la escasez de alimentos llegó a tal extremo que toda la población de Barcelona la experimentaba¹². La brutalidad y larga duración de la lucha y de los bombardeos causaron numerosas bajas y heridos, juntamente con la destrucción de casas y otros edificios de la ciudad. El escenario urbano de aquel momento era de ofensivas militares constantes que fustigaban a los habitantes de Barcelona y dificultaban la supervivencia cotidiana de la población no armada. Dado que el rol tradicional de la mujer era ocuparse de la familia, se dificultó enormemente su tarea de cubrir sus necesidades prioritarias. En este escenario, es conveniente recordar que la guerra y los sitios implicaban, no únicamente la lucha armada de los soldados y el ejército regular, sino también, como es bien conocido, de los hombres, ciudadanos honrados de Barcelona que procedían de diversos ámbitos sociales. Así no parece desorbitado pensar que muchas de las mujeres de la ciudad de Barcelona tenían familiares —marido, hermanos o hijos suyos— luchando en defensa de Barcelona. Por tanto, parece difícil imaginar que las mujeres de Barcelona se hayan mantenido totalmente indiferentes, al margen de la guerra. Con la imbricación de la mayoría del tejido social urbano de la ciudad en la lucha, parece viable plantear la hipótesis sobre la actuación de las mujeres en la guerra, aunque fuese desde la resistencia civil.

Las fuentes de la época no son nada explícitas sobre este tema, pero una primera indagación ha sacado a la luz algunas noticias que parecen dar indicios de un protagonismo de las mujeres digno de perdurar en la memoria histórica e integrar en la investigación académica. En esta aproximación quería apuntar un cierto grado de compromiso y

¹¹ TORRAS I RIBÉ, Josep M. *La guerra de Successió i els setges de Barcelona (1697-1714)*. Barcelona, 1999.

¹² Citado en: TORRAS I RIBÉ. *Ibidem*, p. 373.

de participación colectiva de las mujeres en estos hechos tan emblemáticos de la historia de Cataluña.

En un primer momento parece que las referencias más sistemáticas a un universo femenino se ubican a nivel religioso y sagrado, en el mundo de las santas, y en particular, en la denominada capitana del ejército, Santa Eulalia, patrona de los austriacistas armados. Tal y como relatan las crónicas, el mismo Consell de Cent intentó convertir a Barcelona en el símbolo de la resistencia del país contra los franceses en el año 1697 al convocar a todos los pueblos de Cataluña bajo la bandera de su capitana, Santa Eulalia¹³. Si bien es importante el reconocimiento de la santa capitana como figura femenina presente en el mundo simbólico y también en el posterior imaginario colectivo urbano, difícilmente puede representar la incorporación de un protagonismo histórico de las mujeres de Barcelona.

En cambio, el testimonio de Narcís Feliu de la Penya en su crónica *Anales de Cataluña*, remarca el protagonismo de una mujer, Jerònima Peirò, en la revuelta de Barcelona en septiembre de 1705 que permitió la entrada del Archiduque Carlos en la ciudad y la retirada de las tropas felipistas¹⁴. Según esta fuente, recogida en la obra del historiador Joaquín Albareda en *Els catalans i Felip V*, Jerònima Peirò consiguió que su hijo Antoni tocara el **Via fuera** desde el campanario de Santa María del Mar. Además, junto a su marido, Tomàs, consiguió desarmar una compañía de 70 napolitanos e impelió a dos compañías más a rendirse con la promesa de facilitarles un refugio seguro en las iglesias. La crónica señala también el protagonismo de un núcleo de mujeres en las murallas, que animaban a las tropas austriacistas a acudir en defensa de la ciudad y gritaban que los soldados felipistas estaban degollando a la población de Barcelona.

La crónica más reciente de Albertí, *L'Onze de Setembre*¹⁵ aportó otros elementos al explicar la importancia de la actuación de una dama aristocrática, Marianna de Copons, como espía y agente de resistencia. Según su relato, la denominada «pequeña Mata-Hari» catalana, en enero de 1714 vivía en Alella, haciéndose pasar por una persona discordante con la resistencia de Barcelona. Confidente del coronel Le Querchois,

¹³ FELIU DE LA PEÑA Y FARELL, Narciso. *Anales de Cataluña*. Barcelona, 1709. Citado por TORRAS I RIBÉ. *La guerra de Sucessió*, p. 37.

¹⁴ ALBAREDA I SALVADÓ, Joaquim. *Els catalans i Felip V, de la conspiració a la revolta (1800-1705)*. Barcelona, 1993.

¹⁵ ALBERTÍ, S. *L'Onze de Setembre*. Barcelona, 1964, p. 208.

jefe de las tropas valonas, en una merienda campestre consiguió que el coronel le enseñase la orden secreta del duque de Pòpuli, comandante supremo de las fuerzas españolas del Principado, para trasladar tropas a Mataró. Esta información, que pasó de inmediato a las autoridades, permitió cambiar de estrategia militar y salvó las tropas catalanas.

Queda claro en estos breves testimonios que estas mujeres no se mantuvieron al margen de los hechos, sino que desarrollaron un papel activo en la lucha. No sabemos si eran representativas del conjunto de las barceloninas del momento, por lo que resulta difícil evaluar su activismo y la dimensión de su protagonismo.

2.1. «Nobles Barcelonesas» o «sempre Invictas Matronas»: el ejército de mujeres durante el sitio de 1706

Otra fuente confirma, igualmente, el compromiso de las mujeres y su activa presencia en la resistencia de Barcelona, y reconoce su lucha anti-felipista, un reconocimiento que después se perdió en la memoria histórica. En este sentido es muy significativo el texto anónimo titulado *Proesas que las barcelonesas donas han ostentat en lo siti del ani 1706*¹⁶. El relato destaca la heroicidad de las barceloninas en defensa de la causa austriacista. Se trata de un largo romance popular que evoca numerosos ejemplos de «proësas afanyosas, que en aquest siti han obrat las Barcelonesas Donas». Describe sus acciones de «sumament heroycas» y califica a las «Barcelonesas Matronas» como «valerosas defensoras de la Patria, y sa Naciò, y pasmo de las Historias». En un lenguaje popular, esta mitificación poética destaca una imagen beligerante de mujeres combatientes, activas en la defensa de la Barcelona asediada. Narra la movilización de un gran contingente femenino de Barcelona que describe como un «gros Exercit de Donas». Como explica el autor, dejaron Casas, Patria e Hijos para participar en la resistencia de Barcelona. Aunque su figura heroica no se convirtió en símbolo de la resistencia del pueblo catalán y de la ciudad de Barcelona, el texto evalúa de forma muy positiva el rol decisivo de las mujeres que sin

¹⁶ Fulls Bonsom, 1727. Biblioteca de Catalunya. Texto reproducido en la tesis doctoral de Rosa María ALABRÚS IGLESIAS. *Pensament politic i opinió a la Catalunya Moderna (1652-1789)*. Universitat Autònoma de Barcelona, 1995. Quisiera agradecer a la autora la amabilidad de haber puesto a mi disposición este documento. También quiero agradecer las sugerencias de Yolanda Aixelà, Núria Benach, Ricardo Garcia Cárcel, Ernest Lluch, Andreu Mayayo, M. Angels Pérez Sampere, Santiago Riera y Rosa Tellò.

«temor de las borrascosas ruxadas de balas», como «furiosas leonas» subieron «provisions de guerra y boca» al castillo de Montjuïc.

Lejos de situarlas en el ámbito del hogar, la narrativa pone en evidencia la movilización masiva de las mujeres de Barcelona en los espacios públicos. Orgullosas de «morir per nostre Rey», según esta descripción, las mujeres estaban armadas con pistolas, se movían más allá de las murallas y se desplazaban entre el ejército y la multitud en el campo de batalla. Comparadas por el autor con la figura legendaria de Semiramis, reina de Asiria, guerrera y fundadora de Babilonia, las mujeres de Barcelona también se caracterizaron por su coraje e intrepidez.

La lectura del texto permite una primera aproximación a las actividades de este «exercit de dones». Iban armadas, pero parece que se dedicaban sobre todo a tareas de socorro y atención a los heridos. Como relata el autor, en medio de las balas atendían a los patricios, conducían a los heridos a Barcelona y llevaban provisiones a Montjuïc. El suministro de bebida y comida «al milanar de Personas que en Fortalesa y Montanya estavan com a llegostas» estaba a su cargo, mientras atravesaban los regimientos y el gentío para llevar platos de pescado y carne frita en cazuelas al pueblo armado de Barcelona.

En este romance, las mujeres adquirieron una inédita visibilidad. Su representación simbólica como «Nobles Barcelonesas» y «sempre Invictas Matronas» comparables con las diosas míticas, concedía un alto grado de reconocimiento a su protagonismo histórico. En esta narrativa poética, su heroicidad y coraje se convirtieron en mito y símbolo de la resistencia de Barcelona contra la agresión felipista. Igualmente, a pesar de las esperanzas del autor anónimo de retener sus «hazanyes tan portentosas» para la historia, ni la memoria histórica popular ni la investigación académica han recogido hasta ahora una visión de los hechos que reconociese este protagonismo de las mujeres. Queda claro que este romance no se refiere directamente a los hechos de 1714. Igualmente, no es descabellado suponer que si las barceloninas desarrollaron un papel tan activo y decisivo en el asedio de Barcelona en el año 1706, probablemente ocho años más tarde, también se implicarían en la resistencia.

Desde la perspectiva de la postguerra, se podría añadir otra hipótesis que implicase a las mujeres en la recuperación económica de la Cataluña vencida. Se produjeron miles de muertes en la guerra, con altos niveles de mortalidad que afectaban a los ciudadanos honrados de Barcelona, artesanos y profesionales, que constituían el pueblo catalán en armas. En este contexto de desaparición de una parte importante de la

población masculina adulta, tampoco parece arriesgado atribuir una parte importante de la recuperación económica de la inmediata postguerra al esfuerzo de las viudas e hijas, las supervivientes de estas familias después de la derrota de 1714.

En todo caso, sin avanzar en este terreno de hipótesis, como mínimo se puede proponer que entre 1697 y 1714, cuando se trataba de defender los derechos del pueblo catalán y de proteger a la población de Barcelona, las mujeres asumieron, sin necesidad de tutelas ajenas, el ejercicio de una ciudadanía participativa, vertebrada en la defensa de las libertades del pueblo catalán. No creo que sea el caso de crear nuevos mitos históricos urbanos en clave de mujer, pero, en cambio estoy convencida de que es el momento de proponer una visión más integradora que realice una lectura de género de cualquier narrativa de la historia de Cataluña, de la ciudad de Barcelona y de la construcción de una identidad cultural urbana barcelonesa.

3. Identidades urbanas, espacios sociales y diversidad

El tercer eje vertebrador de esta exposición se centra en las identidades urbanas como patrimonio cultural capaz de generar culturas urbanas liberadoras e integradoras de la diversidad tanto en la ciudad industrial como en la postindustrial de la Barcelona actual. Mirando hacia el futuro con la visión del pasado, querría en esta reflexión final aportar algunas consideraciones sobre las identidades urbanas como potencial motor de una ciudadanía más participativa e integradora de nuevos sujetos históricos como las mujeres u otros grupos sociales definidos tradicionalmente como subalternos o diferentes. También querría abrir el debate alrededor del rol que desarrollan los espacios sociales urbanos como zonas de contacto que operan en la creación de identidades.

3.1. *Espacios de contacto y la construcción de identidades urbanas industriales*

Volviendo a la cita de Kant, debemos preguntarnos si la cultura urbana es capaz de dotar a los diferentes colectivos sociales de identidades creadoras de pautas de liberación en clave de ciudadanía creadora y participativa. Visto desde nuestro tiempo, se puede constatar que, como ciudad industrial, Barcelona ha sido un lugar decisivo vertebrador

dor del nuevo tejido social industrial y de transformación de la vida urbana. En el proceso de modernización industrial, desde el siglo XIX, ha sido un escenario cambiante de construcción de identidades urbanas. Como afirmó Manuel Castells, la identidad puede considerarse como fuente de significado y experiencia de las personas¹⁷. En este sentido propongo como marco de este apartado final el concepto de «espacio de contacto» que nos presenta Homi Bhaba¹⁸ como ámbito relacional de diálogo constante que configura la continuidad y las rupturas entre el pasado y el presente, creador a la vez de experiencias colectivas y de identidades culturales.

Desde mediados del siglo XIX la gradual desaparición de las restricciones preindustriales abrieron las arterias de la ciudad industrial de Barcelona al transporte, a una nueva visión urbanística inspirada por Cerdà y la aparición de barrios burgueses y obreros con otras formas culturales y de sociabilidad para las nuevas clases sociales emergentes. Estos grupos sociales, protagonistas de la cultura urbana industrial, propiciaron la creación de nuevos espacios sociales. De la mano del industrialismo, la vida urbana experimentó profundas transformaciones que permitieron la integración de nuevos sectores procedentes del mundo rural en sucesivos flujos inmigratorios, procedentes del campo catalán inicialmente y, más tarde, de otros lugares del Estado español. Estos nuevos habitantes urbanos, con un background cultural y lingüístico diverso, trasladaron a la ciudad formas culturales diversas que abrieron procesos de asentamiento caracterizados por su expresión identitaria de pluralidad y diversidad. Es necesario recalcar que incluidos en un perfil identitario de clase social, estos movimientos migratorios, a diferencia de los actuales, se contemplaron poco desde la categoría de la diversidad cultural.

El desarraigo inicial de las culturas subalternas en el mundo industrial, deja paso a la lenta creación de nuevos valores y formas de sociabilidad vinculadas a las dinámicas laborales, urbanísticas, sociales y de género inherentes al nuevo mundo urbano de Barcelona. Da pie también a la lenta construcción de respuestas individuales y colectivas a partir de la configuración de identidades colectivas expresadas bajo la fórmula de identidad de clase social. A la vez, la creación de nuevos espacios sociales de interacción y de sociabilidad consolidó pautas de

¹⁷ CASTELLS, Manuel. *The Information Age. Economy, Society and Culture. The Power of Identity*. Oxford, 1997, p. 6.

¹⁸ BHABHA, Homi. *The Location of Culture*. Londres, 1994.

comportamiento cultural urbano. La ciudad industrial del siglo XIX y gran parte del siglo XX quedó marcada por la adquisición de nuevas costumbres políticas, sociales y culturales. Frente a un paisaje urbano tradicional marcado por el campanario de las iglesias y la cadencia de sus campanas, la ciudad industrial transformó Barcelona en un escenario urbano dominado por fábricas y talleres. El compás de las sirenas marcó el ritmo del tiempo urbano acelerado por la industrialización y la modernización. En este contexto, la cartografía de la ciudad asume una nueva identidad, la identidad obrera, a partir de la formación de barrios obreros, el desarrollo de un movimiento obrero y la creación de espacios de cultura urbana y redes de soporte de la clase trabajadora sostenidas, en gran medida, por los nuevos grupos inmigrantes a la ciudad.

Construidas en espacios de contacto tan diversos como los talleres y las fábricas, los cafés, los centros culturales, los sindicatos, las calles, las plazas, los lavaderos, los mercados o los ateneos, las nuevas y plurales formas de sociabilidad actuaron como marco de referencia capaz de crear señas de identidad entre grupos sociales diversos, de procedencia territorial y cultural diferente. Los espacios de contacto de la ciudad industrial actuaron como ámbitos de circulación y de intercambio que permitieron establecer formas de acción colectiva desde la diversidad cultural de los trabajadores a la ciudad. Generadores también de una ciudadanía más participativa, aunque muchas veces de difícil articulación, el sindicalismo, los movimientos políticos o de reforma social y los movimientos de las mujeres se manifestaron como expresión de culturas urbanas. Los diversos espacios sociales de contacto, de signo burgués, obrero o interclasista, construyeron el patrimonio cultural urbano a través de extensas redes de agrupaciones culturales, recreativas, de interacción cultural o laboral y de configuración de un espacio urbano que impulsaron un proceso de afiliación cultural más integrador desde identidades urbanas plurales.

La ciudad industrial fue el lugar de creación de una identidad de clase de signo obrero que englobaba diferencias sociales, culturales y territoriales plurales que minimizaba las diversidades en el «melting pot» de la identidad de clase social que generaba, desde este nuevo marco identitario, redes de cohesión sociabilidad y solidaridad. La identidad colectiva de trabajador/a facilitó, en este sentido, procesos de integración, pertinencia y acción colectiva. Hoy estos procesos identitarios urbanos han estado sustituidos por otros menos definidos, y sobre todo, menos homogéneos, que se desarrollan en espacios socioculturales en constante proceso de redefinición.

3.2. *Identidades y espacios socioculturales: la ciudad postindustrial*

Como es conocido, los procesos de globalización actual han generado una serie de cambios decisivos de dimensión planetaria. En este contexto, Barcelona como ciudad postindustrial se ha convertido en el escenario de nuevos flujos migratorios, de nuevas identidades territoriales urbanas, de confluencias culturales plurales y de proyectos interculturales. Los espacios de contacto de la ciudad postindustrial actual son expresiones plurales de complejas realidades culturales donde se entrecruzan una amplia diversidad de tradiciones políticas, sociales, históricas, religiosas y de género. Herencia en parte de la sociedad industrial, de sus tradiciones e historia, de los mitos urbanos y de su imaginario colectivo, la cultura urbana hoy también se articula a partir de las oleadas migratorias de los últimos años que aportan nuevas tradiciones y otras trayectorias culturales e históricas de dimensiones más globales.

Este marco urbano de fronteras culturales abiertas, a menudo ejemplificada como de confluencia de culturas, nos presenta el desafío de convertirse en una «comunidad imaginada» con raíces históricas, pero también de emergencia de nuevas señas de identidad y de nuevos espacios de interacción. La pluralidad identitaria y organizativa de la ciudad postindustrial refleja la complejidad del mundo urbano actual ya imposible de reducir a categorías exclusivamente sociales. El encuentro en los espacios urbanos de contacto facilita la creación de identidades colectivas desarrolladas a partir de pautas culturales y elementos de adscripción que no están necesariamente relacionados como antes, con el lugar de trabajo.

En este marco, querría concluir este ensayo con la propuesta de convertir nuestra memoria histórica de Barcelona y de Cataluña en espacio de contacto cultural. Por tanto, es necesario pensar el impacto de las conmemoraciones históricas, de la historia de la experiencia colectiva del pueblo catalán y de la población de Barcelona, como instrumento de transmisión cultural para aquellos grupos sociales que no figuraban en su construcción histórica inicial. Como docente, me preocupa, además, la formación de las nuevas generaciones. Barcelona como ciudad postindustrial se sitúa en la nueva sociedad de comunicaciones, contexto muy relevante para repensar la memoria histórica desde las nuevas generaciones. La transmisión de la cultura y del patrimonio histórico que confluyen en la construcción y consolidación de un imaginario colectivo generador de representaciones culturales urbanas y de prácticas sociales integradoras, ya no se efectúa únicamente con los

instrumentos tradicionales de textos fundacionales, enseñanza de la historia o evocación del pasado. Las formas actuales de la sociedad de la información implican que las jóvenes generaciones pueden haber tenido su primera aproximación a nuestras figuras históricas y a nuestra historia de forma virtual. Mediatizados por los espacios internautas o las series televisivas, los artefactos culturales tradicionales del texto escrito y de la lectura, tradicionalmente transmisores de la memoria histórica, se combinan hoy con la proliferación de los medios audiovisuales del cine y de la televisión como puntos de referencia en la creación de los rasgos de identidad de las jóvenes generaciones.

Parece entonces, que son muchos los retos con los cuales nos confrontamos: la inclusión de nuevos sujetos históricos como las mujeres, el mantenimiento de una memoria colectiva histórica capaz de transmitir significado tanto a nuevas generaciones de jóvenes como a grupos sociales con otras trayectorias históricas y la capacidad de crear identidades urbanas generadoras de una «comunidad imaginada» con la visión de pasado y de futuro. La resistencia heroica de la ciudad de Barcelona y del pueblo catalán en defensa de sus derechos y libertades hace 286 años constituye, todavía hoy, un acontecimiento histórico decisivo para recordar y transmitir el aprendizaje histórico en valores de libertad, derechos y gestación de una ciudadanía participativa enraizados en el pasado, pero cruciales para seguir en la construcción de nuestra sociedad de futuro.

(Traducción de *Yolanda Blasco*)